



**ESTUDIO BÍBLICO PARA LA ESCUELA DOMINICAL
DOMINGO 10 DE MAYO 2026**

LA MADUREZ ESPIRITUAL DEL CRISTIANO

Tema en Estudio: El lenguaje de un cristiano

Lectura Bíblica: **Proverbios 10:19**

Texto Base: **Proverbios 18:21**

Debemos tener dominio propio sobre nuestra ira para saber en qué momento hablar y de qué manera entregar nuestra opinión, para no herir con nuestras palabras.

Un temperamento airado puede ser como un fuego sin control, que quema todo lo que está a su paso y alrededor.

Todo enojo mal dirigido provocará enojo, división, molestia, amargura y heridas profundas en quien lo recibe.

Es posible que nuestro enojo tenga causas justificadas, pero la Palabra es clara: "*Airaos, pero no pequéis*". (**Efesios 4:26**).

Entonces queda claro que el enojo en sí no es malo. Todos podemos molestarnos, pero antes de reaccionar, aprendamos a buscar la causa.

¿Estamos reaccionando ante una situación que realmente merece nuestra molestia? Si es así, demostremos nuestro enojo con sabiduría y gracia.

Si, por el contrario, estamos reaccionando de manera equivocada, intentemos detener la molestia. Como en estudios pasados, oremos a Dios y pidamos que Él nos ayude a controlar nuestros impulsos, nuestro mal carácter, y a transformar estas reacciones en acciones que edifiquen y den gracia a los oyentes.

Sepamos dominar nuestras reacciones en humildad y arrepentimiento, reflejando que Dios ha hecho una obra en nuestro corazón.

LA BLANDA RESPUESTA QUITA LA IRA

La manera en que respondemos cambia el ambiente donde hablamos. No solo importa lo que decimos, sino cómo lo decimos.

Una palabra puede sanar si se expresa correctamente, o herir si se dice con dureza.



Proverbios 16:6 refuerza este pensamiento: *“Con misericordia y verdad se corrige el pecado, y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal”*.

Se puede corregir un error sin herir ni ocultarlo. Como cristianos maduros, debemos tener equilibrio entre el amor al prójimo y la corrección, sin provocar daño.

El objetivo siempre debe ser sanar un corazón, no castigarlo ni destruirlo.

Cuando Proverbios nos enseña que la muerte y la vida están en poder de la lengua, nos muestra el impacto real de nuestras palabras.

Muchos conflictos, tanto en el pasado como en el presente, han sido agravados por el uso incorrecto de la lengua.

Autoridades que no han sabido controlar sus palabras, en distintos ámbitos (político, social, e incluso eclesiástico), han sufrido consecuencias por su manera de hablar.

En nuestro contexto, muchas iglesias se han visto afectadas porque no se ha sabido hablar con sabiduría ni llegar a acuerdos.

Efesios 4:3. *“Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”*.

La lengua tiene poder: de construir o destruir, de bendecir o maldecir, de sanar o herir profundamente el corazón de otros.

Puede afectar a un esposo, a una esposa, a un hijo, a un hermano o a una iglesia; tiene el poder de motivar o de desanimar, de levantar o de derribar.

Debemos saber qué diremos y cómo lo diremos. Podemos levantar al caído, pero también hundir al que está herido.

Seamos de aquellos que dan vida, que entregan esperanza, que corrigen con amor. No seamos esclavos de nuestra ira ni demos muerte con nuestras palabras.

Frases como: “no sirves para nada”, “nadie te quiere”, “nunca serás bendecido”, “Dios no te ama”, y muchas otras que provocan dolor y heridas profundas, nunca deben estar en un cristiano o cristiana que se considera maduro espiritualmente.

Entreguemos nuestro mal carácter y nuestra ira a los pies de Cristo, permitiendo que Él transforme nuestro corazón y, por consecuencia, también nuestro hablar.



**ESTUDIO BÍBLICO PARA LA ESCUELA DOMINICAL
DOMINGO 17 DE MAYO 2026**

LA MADUREZ ESPIRITUAL DEL CRISTIANO

Tema en Estudio: El lenguaje de un cristiano

Lectura Bíblica: **Colosenses 3:5-7**

Texto Base: **Colosenses 3:8**

El apóstol Pablo deja establecido a la iglesia de Colosas todo lo que no debe caracterizar a un cristiano, especialmente a uno maduro espiritualmente.

En nosotros debe existir un cambio radical de vida.

La expresión “haced morir” implica eliminar de nuestra vida todo lo terrenal, todo pecado que nos aleje de Dios. Con el pecado no se negocia; por el contrario, debemos eliminarlo de nuestras vidas.

El versículo 8 es claro en enseñarnos que debemos vivir una nueva vida en Cristo, una nueva identidad. Por eso dice: “dejad”.

Y como nuestro hablar revela lo que hay en nuestro corazón (**Lucas 6:45**), nuestra boca no puede expresarse con groserías, palabras obscenas o doble sentido. Hemos muerto al pecado y ahora vivimos para Dios.

Nuestro hablar diario debe reflejar esta nueva vida en Cristo.

“Dejad lo que contamina el corazón y la boca”. Pablo enseña que no solo se trata de actitudes internas, sino también de las palabras que salen de nuestros labios.

Debemos tener cuidado con nuestras conversaciones, especialmente en el trato con el sexo opuesto: deben ser con respeto y dentro de un marco de santidad. Asimismo, lo que escribimos en redes sociales también forma parte de nuestro hablar, y muchas veces refleja quiénes somos realmente.



La palabra “obsceno” significa algo repulsivo, indecente, sin pudor, que ofende la moral y muchas veces tiene connotación sexual.

Ya vimos que el enojo, bien dirigido, no necesariamente es pecado. Sin embargo, cuando ese enojo se expresa en obscenidades, evidencia falta de madurez espiritual.

No existen “obscenidades buenas”; todas afectan la vida espiritual y reflejan un corazón que aún necesita ser transformado.

La conducta de un cristiano maduro también se refleja en su manera de hablar.

Dejemos el doble sentido, las palabras deshonestas y todo lenguaje que no edifique.

Hebreos 12:14: “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”.

**ESTUDIO BÍBLICO PARA LA ESCUELA DOMINICAL****DOMINGO 24 DE MAYO 2026**

LA MADUREZ ESPIRITUAL DEL CRISTIANO

Tema en Estudio: El lenguaje de un cristiano

Lectura Bíblica: **Proverbios 18:6-7**

Texto Base: **Proverbios 18:8**

“Las palabras del chismoso son como bocados suaves, y penetran hasta las entrañas”.

Los más expertos en chismes dicen que un chisme es como un delicioso postre para los oídos, y negarse a probarlo es una prueba al dominio propio.

Por lo tanto, rechazar uno de ellos es complicado para el hombre que vive preocupado de otros, sin mirar primero su condición espiritual.

Así como el que está a dieta por alguna situación de salud física debe resistir a probar dulces, papas fritas o alguna bebida, el chismoso no resiste escuchar rumores y, como sea, le dará un “mordisco” al chisme.

El mismo libro de **Proverbios 16:28** expresa: *“El hombre perverso levanta contienda, y el chismoso aparta a los mejores amigos”*.

Un chisme, por muy pequeño que parezca, puede ser inofensivo en apariencia, pero sus efectos pueden ser devastadores.

¿Cómo estamos usando nuestras palabras? ¿Para unir, para sanar, para fortalecer al otro?

Debemos reflexionar como cristianos maduros y no permitir caer en la tentación del chisme, que lo único que hace es lastimar y dividir.

Salmos 133:1 nos enseña cuán bueno y delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía. Cuando entendamos la importancia de permanecer unidos, comprenderemos que el chisme, el



mal comentario, la murmuración y las habladurías no pueden habitar en una iglesia que dice amar y adorar a Dios.

Efesios 4:15-16 nos enseña que, en un cuerpo, todos sus miembros deben crecer juntos. Si un pequeño dedo se separa del cuerpo, no puede seguir creciendo, y peor aún, no puede vivir.

De la misma manera, la iglesia necesita estar unida a Cristo, que es la cabeza, para crecer, fortalecerse y tener vida juntamente con nuestro Señor y Salvador.

El cuidado por la iglesia debe ser responsabilidad del pastor y su ayuda idónea, no permitiendo bajo ningún motivo el chisme, pues contamina y puede destruir a un hermano, a un grupo e incluso a toda la iglesia.

Donde hay chisme, habrá división, un ambiente contaminado y se afectará la manifestación de la presencia de Dios, de Cristo y del Espíritu Santo. Dios no se manifestará en una iglesia desunida.

Romanos 1:29-30 menciona a los murmuradores, injuriosos e inventores de males, y en **Romanos 1:32** se declara que los que practican tales cosas son dignos de muerte.

Romanos 6:23 nos recuerda: *“Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”*.

2 Corintios 12:20 advierte que no debe haber contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicciones, murmuraciones, soberbias ni desórdenes entre los creyentes.

Quien llegue a nuestras iglesias no debe encontrarse con una comunidad dividida, sino con una iglesia unida, fiel a sus principios de amor; una iglesia que edifica, sana corazones en paz y no una que propaga chismes y calumnias.



ESTUDIO BÍBLICO PARA LA ESCUELA DOMINICAL

DOMINGO 31 DE MAYO 2026

LA MADUREZ ESPIRITUAL DEL CRISTIANO

Tema en Estudio: El lenguaje de un cristiano

Lectura Bíblica: **Santiago 4:13-15**

Texto Base: **1 Juan 5:14**

Existe en la actualidad una generación de hombres (supuestamente cristianos) que quieren controlar a Dios, manipulan a las iglesias y, peor aún, intentan, por medio de palabras de engaño, manipular a Dios.

No piden ni oran en humildad, sino que decretan; no dependen de la dirección de Dios, sino que imponen sus deseos; y no buscan la voluntad de Dios, sino la voluntad propia.

La idea de “declarar”, “decretar”, “arrebatar” y “manifestar” está muy en boga en estos tiempos. Hay hombres con dominio de la palabra que engañan a muchos cristianos e iglesias.

Mateo 24:5 advierte: *“Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán”*. Frecuentemente se acompañan de expresiones como: “Yo anulo y lo someto debajo de mis pies”.

Este movimiento proviene principalmente de ciertas ramas del neopentecostalismo y, como corriente teológica, enseña que los cristianos pueden decretar palabras de poder para “activar” la fe y provocar que ocurran cosas como sanidad física, prosperidad económica o cambios de circunstancias.

Neopentecostalismo: Movimiento religioso cristiano surgido en el siglo XX, caracterizado por su énfasis en la prosperidad, la guerra espiritual y el uso de estrategias modernas de difusión, incluyendo el liderazgo carismático.

Por el contrario, la Palabra de Dios nos advierte en **2 Pedro 2:1-3** acerca de falsos maestros que introducirán herejías destructoras.

Muchas de estas enseñanzas se apoyan en textos como **Proverbios 18:21** (“La muerte y la vida están en poder de la lengua”) y **Mateo 11:12** (“El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan”), sugiriendo que basta con insistir en la fe para obtener lo que se desea, dejando de lado la voluntad de Dios.



Sin embargo, estos pasajes tienen un contexto distinto al que se les da en estas prácticas. Este enfoque es contrario al modelo de oración que Cristo enseñó y a la manera en que debemos acercarnos a Dios.

Pedir a Dios con humildad implica reconocer nuestra total dependencia de Él y dejar de lado toda autosuficiencia, entendiendo que no podemos ordenar a Dios lo que debe hacer.

La verdadera humildad reconoce que, como hijos de Dios, recibimos sus bendiciones conforme a su soberanía. Y si la respuesta es un “no”, también debemos aceptar su perfecta voluntad, tal como enseña **1 Juan 5:14**: conforme a su voluntad.

Incluso Jesucristo mismo oró en Getsemaní diciendo: “Hágase tu voluntad, y no la mía” (**Lucas 22:42**).

Por lo tanto, esta práctica de decretar o declarar lo que Dios “debe hacer” contradice la enseñanza bíblica. No es la palabra del hombre la que tiene poder para dar vida o muerte, sino la Palabra de Dios.

Por la Palabra de Dios fueron hechas todas las cosas, y solo Él tiene el poder y la soberanía para dar vida o quitarla, para crear o destruir.

Nosotros debemos acercarnos en humildad, pedir a Dios y someternos a su voluntad, que es buena, agradable y perfecta (**Romanos 12:2**).

No todo lo que se declara proviene de Dios.

Por mucha fe que tengamos, no podemos obligar a Dios.

Nuestra fe NO debe intentar controlar a Dios, sino someterse a Él y a su voluntad.

No fuimos llamados a decretar según nuestro antojo, sino a obedecer la verdad (**Gálatas 5:7**).

Fuente: Biblia Reina Valera 1960.

Edición realizada por la comisión de Estudios Bíblicos ICMP.